

Tema 4. La tragedia del pecado



1. Oración inicial.

Acudimos a ti, Señor,
en las horas largas cuando
nada sucede,
sino en el desgaste.
Te pedimos, Señor,
corazones abiertos
a los hombres y mujeres de tu
pueblo.
Con tu ayuda seguiremos tus
pasos,
volveremos a Ti para rogarte
con todo nuestros pecados,
que tengamos fuerzas para
velar con tu pueblo.
Amén.

2. Hecho de vida. ¿Por qué es tan difícil...?

¿Por qué es tan difícil la vida familiar? Antes de dar nuestra respuesta, oigamos cómo responden algunos:

- Por causa de nuestro egoísmo. Cada uno piensa sólo en sí mismo.
- No basta la buena voluntad. Es problema de carácter y de familia.
- Es la política. Cuando la política se mete por medio, divide a la familia.
- Hasta los primeros cristianos se pelearon. Es defecto de fábrica.
- Estos sucede, hasta en las mejores familias.
- No hay manera de convivir. Cada uno es muy distinto.

Y nosotros, ¿qué pensamos?

- ¿Cuál ha sido la vivencia de la fraternidad dentro de casa?
- ¿Por qué el pecado se atraviesa en muchos momentos de la vida.
- ¿Por qué es difícil llevarse bien?

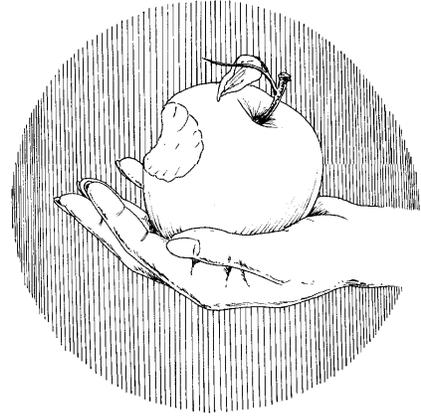
3. La Palabra de Dios nos ilumina.

En los primeros versículos de la Biblia, queda rota la historia entre Dios y el hombre. Surge la tragedia del pecado, tal como lo leemos enseguida (Gen 3, 1-13):

“La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahve Dios había hecho. Dijo a la mujer: “¿Es cierto que Dios les ha dicho: No coman de ninguno de los árboles del jardín?”. La mujer respondió a la serpiente: “Podemos comer de los frutos de los árboles del jardín, pero no de ese árbol que está en medio del jardín, pues Dios nos ha dicho: No coman de él ni lo prueben siquiera, porque si lo hacen morirán”.

La serpiente dijo a la mujer: “No es cierto que morirán. Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les abrirán a ustedes los ojos; entonces ustedes serán como dioses y conocerán lo que es bueno y lo que no lo es”.

A la mujer le gustó ese árbol que atraía la vista y que era tan excelente para alcanzar el conocimiento. Tomó de su fruto y se lo comió y le dio también a su marido que andaba con ella, quien también lo comió. Entonces se les abrieron los ojos y ambos se dieron cuenta de que estaban desnudos. Cosieron, pues, unas hojas de higuera y se hicieron unos taparrabos”. **Palabra de Dios.**



Meditemos la palabra:

- El pecado es como una serpiente, ataca con astucia y engaño. El pecado es no aceptar la vida, ni a nosotros mismos. Pecado es tener miedo de Dios. Huir y escondernos. El pecado nos *expulsa*, nos saca del paraíso.
- La **serpiente** es un animal astuto, peligroso y dañino. Simboliza el pecado. El mal se disfraza para mentir y engañar. Representa la religión cananea: cual al dios de la lluvia: Baal; y a la diosa de la fecundidad: Astarté.
- El **árbol** que está en medio del jardín simboliza la interacción entre la Ley y la Vida del pueblo.
- **Pecado** significa errar el tiro al blanco. No atinarle al objetivo y finalidad de la vida. Es abandonar, perder el camino de la vida. Pecado es el rechazo del amor de Dios.



Respondamos juntos:

- ¿Cuál es la **serpiente** que más nos tienta en el presente de la vida matrimonial?
- ¿Quién está sufriendo más la mordedura de esta serpiente?
- ¿Cómo la podremos vencer, matar o al menos expulsar del ambiente familiar?

4. Oración final.

Hoy te pedimos, Señor, lo más precioso: que nos veamos en nuestras verdaderas dimensiones para que no nos creamos importantes y hagamos sitio en nuestro corazón para nuestro compañero de camino y para ti. Te pedimos, Señor, lo más importante: que no nos pongamos a nosotros mismos en el centro de nuestro corazón. Que sintamos, Señor, deseos de los demás y que sintamos deseos de ti. Te pedimos que no andemos llenos de nosotros mismos ni de nuestros sueños, sino que siempre busquemos lo mejor para nuestra familia. Amén.

5. La tragedia del pecado.

A pesar de su optimismo, la Biblia no cierra los ojos a la trágica realidad: frente al mundo luminoso de la creación se alzan las sombras de matrimonios llenos de problemas, la familia dividida y la misma sexualidad corrompida.

El origen de este desorden es el pecado, que rompe la bondad y armonía de la creación. El egoísmo, la concupiscencia, el deseo descontrolado de tener son algo propio de nuestra naturaleza, débil y corrompida.

El relato de la caída de Adán y Eva va metido en medio de dos afirmaciones paralelas contradictorias. La primera cierra el anuncio gozoso de la comunidad nueva y grandiosa que acaba de nacer en el matrimonio: "*Los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza*" (Gn 2,25). La segunda afirmación, colocada inmediatamente después de la caída, indica el cambio que se había realizado: "*Se le abrieron los ojos a los dos, y descubrieron que estaban desnudos*" (3,7). Con el desorden nacía en ellos el sentimiento de culpa.

Según el ideal, la pareja estaba construida sobre una solidaridad perfecta. El hombre había acogido a la mujer con un grito de alegría (Gn 2,23); pero ahora le echa culpa a "*la mujer que me diste por compañera*" (Gn 3,22). Ya no forman los dos un solo ser. La ruptura realizada exige que la palabra de Dios se dirija a cada uno por separado para escuchar su propia condena (3,6-17).

El sufrimiento en lo más esencial de la humanidad -maternidad y trabajo- sustituye al gozo anunciado de la fecundidad y del dominio sobre la tierra (2,28). Es que la pareja, modelo de unidad y compenetración, está resquebrajada en su base. El egoísmo instalado en lo más profundo del ser humano, hace difícil la actitud de apertura y entrega amorosa. No es extraño entonces que la sexualidad adquiera una tonalidad sombría, y se convierta en algo considerado como impuro y malvado. Veamos una breve explicación sobre los pecados sexuales según el Antiguo Testamento.

6. Pecado y matrimonio.

▪ Primer pecado.

¿El primer pecado tuvo que ver algo con el matrimonio en sí? ¿O es que solamente tuvo elementos perniciosos en el orden sexual? ¿Fue un pecado sexual? ¿Cuáles fueron sus efectos?

El pecado original consistió en la desobediencia, y tiene como raíz la soberbia, el orgullo del hombre, aunque no sabemos en que materia concreta, pues, pudo ser desobediencia con respecto a la gula, a la envidia, a la lujuria, etc. El pecado original consistió en constituirse en norma propia del bien y del mal, al margen de Dios. Esta es la raíz misma del pecado humano. El pecado por antonomasia consiste en robar un atributo propio y exclusivo del Creador, dejando de reconocer ante Dios su condición de criatura, intentando exceder sus límites creaturales.

En el fondo, el pecado cuestiona la ley divina, porque ésta no es algo sobreañadido al hombre, pues vive inscrita en su misma naturaleza. La ley es parte integrante del hombre que en cierto modo lo define.

▪ **Pecado como trasgresión a la ley.**

Ser para el hombre es colocarse en justa relación respecto de Dios, pero tiene la posibilidad libre de negarse y atribuirse a sí mismo funciones divinas, y el partido que tome determinará el modo de realización que caracterizará sus relaciones con el mundo.

El mismo ser del hombre se realiza en el ponerse en su lugar (criatura) delante de Dios (Creador). Más, por su libertad, puede ponerse en el mismo lugar del creador.

El pecado original es visto desde su carácter religioso y espiritual, no tanto en el aspecto material. El pecado original no se trata de una prueba extraña a nuestra condición humana. Era una "común experiencia de la naturaleza", al contrario nos encontramos con ella en cada recodo de nuestra vida.

La causa profunda de todo mal es la ruptura entre el hombre y Dios; es decir, el pecado en su esencia espiritual.

▪ **Interpretación convergente.**

Sobre el pecado original, San Agustín afirma que es un pecado de desobediencia cuya raíz es el orgullo. Por su parte, Santo Tomás afirma que es un pecado de orgullo y desobediencia, si bien con daños perniciosos en el orden sexual, antes se pierde la santidad del alma por orgullo, que la del cuerpo por impureza.

La tradición patrística dice que en el pecado original quisieron determinar los primeros hombres por sí mismos lo que es bueno y malo para obrar; quisieron obtener por sí mismos y sus propias fuerzas lo que les faltaba para la felicidad plena dejando al margen a Dios.

Su reflexión fue más allá de lo material. El pecado involucraba una confusión del mismo concepto de Dios. Con la prohibición pensó que Dios tenía envidia, siéndolo entonces como un competidor. No era sólo un desorden moral, sino que era también una corrupción del concepto de Dios, al haber creído que Dios tenía envidia del hombre y buscaba la competencia. El pecado original fue un pecado contra Dios y contra el prójimo. No solo hubo pecado, sino también, sugerencia de pecado.

▪ **Consecuencias del pecado original.**

El pecado original hirió profundamente el plan de Dios sobre las relaciones de hombre y mujer. Tuvo un resultado nocivo y negativo para el matrimonio. Por ejemplo, la mujer en lugar de ayuda se hace tentadora; el hombre acusa a la mujer, y no se queda sólo allí, sino que llega hasta Dios mismo.

Algo ha cambiado en las relaciones de los hombres y su relación con Dios. Estas relaciones **antes del pecado** entre el hombre y la mujer son puestos en los siguientes puntos:

⇒ Estaban desnudos y no avergonzaron (2,25).

⇒ No había turbación, sino paz y serenidad, como reflejo visible de la gracia.

⇒ Había confianza y estima mutua como frutos del amor.

⇒ Había buenas relaciones con Dios: gozaban de la presencia amigable de Dios.

Todo esto denota transparencia en la caridad mutua y para con Dios. Más **después del pecado** comenzaron los problemas:

⇒ Nace la vergüenza. Inseguridad e imprecisión en las relaciones.

⇒ Ruptura de la buena relación con Dios. Huye de su presencia.

- ⇒ La mujer parirá con dolor. Hay una especie de contradicción interior: por un lado, la vocación a la maternidad, y por otro, la dificultad y resistencia ante el dolor. Tampoco para el hombre será fácil una paternidad amplia y generosa: tiene un carácter penoso del trabajo.
- ⇒ Especie de contradicción misteriosa, nacida del pecado y que puede conducir a él: la tentación del varón de dominar a la mujer de dos maneras: jurídico - social y sexual.

▪ **Apéndice: el pecado ¿pudo haber sido un pecado sexual?**

Ante esta pregunta se tienen cuatro hipótesis:

- ⇒ Teoría del uno prematuro: desobedecieron a Dios, pues estaban chicos.
- ⇒ Pecado contra el fin procreador. Relaciones sin hijos.
- ⇒ Pecado contra la santidad del matrimonio invocando a algún Dios de la fertilidad.
- ⇒ Relación de los esposos no con un amor verdadero y auténtico.

▪ **Conclusión y recapitulación en el orden sexual y matrimonio. Consecuencias.**

- ⇒ Actitud de orgullo.
- ⇒ Prepotencia del hombre sobre la mujer.
- ⇒ Cierta rebeldía en las relaciones.
- ⇒ Del desorden interior se llega al desorden exterior. Aquí es donde tiene su función, según Santo Tomás, la virtud de la castidad.
- ⇒ Proclamarse a sí mismos norma propia.
- ⇒ Querer encontrar en su propia naturaleza la fuente total de su felicidad. Siempre quedará algo de insatisfacción.
- ⇒ Un excusarse a sí mismo con facilidad.
- ⇒ Credulidad fácil de licitud. Es lícito todo.
- ⇒ Una interacción causal fácil entre el pecado del hombre y la mujer, incluso en el matrimonio, por una especie de amigable condescendencia.

Dos advertencias:

- ⇒ Distinguir la realidad del matrimonio mismo que fue, es y sigue siendo bueno por ser obra de Dios, en los abusos que se han dado a través de la historia.
- ⇒ El pecado no hace variar fundamentalmente el plan de Dios sobre el matrimonio, sino que Dios lo conduce a una progresiva redención y dignificación en la perspectiva mesiánica.